

# LA VIDA AMOROSA DE LAS *RUSALKI*

## THE LOVE LIFE OF THE *RUSALKI*

Francisco MOLINA MORENO\*

---

Las *rusalki* (plural de *rusalka*) son personajes femeninos sobrenaturales de la tradición oral de los pueblos eslavos orientales. En los relatos protagonizados por las *rusalki*, las emociones predominantes son el temor (por parte de los humanos hacia ellas) y el resentimiento (por parte de las *rusalki* hacia los humanos). Muy escasas son, en cambio, las historias de amor entre las *rusalki* y los hombres. En este artículo, estudiamos algunas de esas historias, atestiguadas en el siglo XXI, y proponemos una hipótesis interpretativa de la rareza con la que ese motivo se documenta en las fuentes.

**Palabras clave:** *Rusalki*, amor, tradición oral, folklore eslavo oriental.

*Rusalki* (plural of *rusalka*) are supernatural female beings of Eastern Slavic folklore. In narratives in which they appear, the dominant emotions are fear (on the part of human beings towards the *rusalki*) and resentment (on the part of the *rusalki* towards human beings). Love stories between *rusalki* and human beings are very rare. This paper studies some of those stories, recorded in the twenty-first century, and proposes a tentative interpretation as to why love between a *rusalka* and a man is such an uncommon motif in the sources consulted.

**Keywords:** *Rusalki*, love, oral tradition, Eastern Slavic folklore.

---

*A la memoria de Marga Gil Roësset (1908–1932)*

---

\* Acis & Galatea”, Facultad de Filología. Universidad Complutense de Madrid.

Correspondencia: Plaza de Menéndez Pelayo, s/n. 28040 Madrid. España.

e-mail: frmolina@pdi.ucm.es

## I. INTRODUCCIÓN

Las *rusalki* (plural de *rusalka*) son personajes femeninos del folclore eslavo oriental, que comparten algunas características con las ninfas y con las sirenas de la mitología clásica, y que aparecen en la semana siguiente o anterior a la Trinidad (7 semanas después de Pascua), en los campos de cereal, en los bosques y junto al agua, en forma de mujer de largos cabellos sueltos que puede ahogar en el agua o hacer cosquillas a las personas hasta matarlas. Así podemos resumir, siguiendo una de las más recientes y autorizadas publicaciones (Виноградова 2009: 495), los rasgos de las *rusalki* que se atestiguan de forma más recurrente en Rusia, Ucrania y Bielorrusia.



**Fig. 1: *Rusalka* (1934) por Iván Jakóvlevič Bilibin (1876–942), tomada de [http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Rusalka\\_Bilibin.jpg](http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Rusalka_Bilibin.jpg) (7 de marzo de 2012).**

¿Es posible una relación afectiva entre esas criaturas imaginarias y seres humanos reales? Tal vez esa pregunta no tuviera sentido, desde el punto de vista de los portadores de la tradición oral eslava oriental, de la que aquí vamos a ocuparnos. Decimos que tal vez no tuviera

sentido porque, para quienes creen en las *rusalki*, estas no son criaturas imaginarias, y, aunque pertenezcan a un mundo sobrenatural, más allá de aquel en el que se supone que habitamos, también frecuentan, en las épocas indicadas en el párrafo anterior, eso que llaman el mundo real. Más aún: desde el punto de vista de los eslavos orientales (tanto de los portadores y transmisores de la tradición oral como de quienes la investigan), la mayoría de los relatos acerca de las *rusalki* y otros personajes afines a ellas no se consideran cuentos. Para designar dichos relatos se emplean dos términos que, en el estado actual de nuestros conocimientos, carecen de equivalente exacto en la terminología española de los géneros literarios de tradición oral: esos términos son «быличка» (*bylička*) y «бывальщина» (*byvál'ščina*). Ambos términos contienen la raíz del verbo «быть» (*byť*), e. d., «ser, existir», por lo que podríamos traducirlos aproximadamente como «cosillas que fueron» o bien «sucedidos» (agradecemos a Jesús Antonio Cid, de la Universidad Complutense de Madrid, la sugerencia de traducir por “sucedidos”, en su correo electrónico del 9 de enero de 2013). Pero hay que especificar algo más: las *bylički* (plural de *bylička*, en ruso) son relatos sobre encuentros con lo que en ruso se denomina «нечистая сила» (*nečistaja sila*, literalmente «fuerza impura»), e. d., con personajes como las *rusalki* o los espíritus del bosque, del agua, etc., y lo más importante es que el protagonista de los encuentros narrados en dichos relatos es el mismo narrador, o bien un conocido o familiar del narrador (vid. Колпакова, 1935, 52; Зиновьев, 1974; Померанцева, 1975, 82; Ушаков, 1996, 5; Левкиевская, 2008, y los <http://ru.wikipedia.org/wiki/Быличка> y [/Бывальщина](http://ru.wikipedia.org/wiki/Бывальщина), consultados el 27 de enero de 2012). En ese sentido, se trata de supuestos testimonios oculares: según la folklorista Irina Valer'jánovna Karnáučova, sus informantes insistían en que tales relatos no eran cuentos, sino «verdad verdadera» (Карнаухова, 1928, 91).

Así pues, las *rusalki* no son, desde el punto de vista de los portadores de la tradición oral eslava oriental, seres imaginarios; pero, en cualquier caso, son criaturas sobrenaturales. Entonces, cabe plantear la cuestión en otros términos: ¿es posible una relación afectiva entre los seres humanos y los sobrenaturales? Según las fuentes de la tradición

oral eslava oriental, ¿qué sentimientos se manifiestan en la interacción entre las *rusalki* y los humanos? Por parte de las *rusalki* hacia los humanos, cabe observar una mezcla de resentimiento, desprecio y aversión, aunque nuestras protagonistas también manifiestan una cierta benevolencia, complicidad o incluso, muy raramente, amor. En cuanto a lo que sienten los humanos hacia las *rusalki*, es obvio que predomina el temor; a veces, la compasión (Померанцева, 1970, 311, y 1975, 79, y Виноградова, 2012, 648–54, con los paralelos indicados en el índice temático, *ibid.*, 768). Y, como en el caso de las *rusalki* hacia los humanos, también es muy raro que estos sientan por ellas amor o deseo (Померанцева, 1970, 313, y 1975, 81). Parece que la base emotiva, si podemos llamarla así, sobre la cual surgieron las *rusalki* en la imaginación de los eslavos orientales no fue el amor, sino el miedo. Las *rusalki* no son el oscuro objeto de deseo de hombres insatisfechos, en lo cual creemos que hay una diferencia bien notoria con respecto a las ninfas de la mitología clásica (Larson, 2001, 65–9 y 87–9). En ese sentido, dice Pomeránceva que las *rusalki* inspiran temor no por su deformidad o fealdad (cosa, por lo demás, rara), sino por su relación con el más allá, por su perfidia y su carácter seductor y pecaminoso (Померанцева, 1975, 81; creemos, por cierto, que el último calificativo no es del todo adecuado a las *rusalki*, pues, como señaló Кузьмичев, 1990, 199, los espíritus de la naturaleza, en las creencias populares eslavas, hacen daño o favorecen sin ser conscientes de ello, sin intención, como los elementos naturales con los que se asocian). Sea ello lo que fuere, en este trabajo nos ocuparemos de esas infrecuentes historias de amor entre las *rusalki* y los hombres.

Suele decirse que tales historias se deben a la influencia de la literatura escrita. En opinión de Vinográdova, «la imagen de la bella *rusalka* que seduce a los hombres, que se convirtió en marchamo literario peculiar de la obra de los escritores románticos rusos, ucranianos y polacos, se atestigua bastante raramente en las creencias populares. Según los especialistas, los pocos testimonios existentes en el ámbito eslavo oriental muestran huellas de influencia libresca; relatos como el de «Marina, la *rusalka*» o «La *rusalka* enamorada», según Pomeránceva, suenan a “literatura barata”» (Виноградова, 2000, 228–9, y Виноградова, 2012,

575–6, que remite a Померанцева, 1975, 85–6). También menciona Vinográdova testimonios recogidos por estudiantes de la Universidad de Hómel' (Bielorrusia), en los que se atestigua frecuentemente el motivo del amor entre *rusalki* y marinos o pescadores; pero dice que pueden ser testimonios poco fiables, quizá por haber sido recogidos en un medio urbano juvenil, que hubiera asimilado ideas sobre las *rusalki*, procedentes de la literatura escrita (Виноградова, 2012, 575; cf., en efecto, Новак, 2009, esp. 240–50, 256–6 y 263). Estudiaremos esos testimonios más adelante.

Parecería, pues, que ese motivo del amor entre las *rusalki* y los hombres constituye una innovación, propia de la literatura escrita, que luego tuvo alguna fortuna, aunque no mucha, en el folklore. En nuestra opinión, también cabría considerar la hipótesis de que ese motivo estuviera ya presente en la tradición oral, y luego se desarrollase más y mejor en la literatura escrita; para comprobar esa hipótesis habría que empezar por observar en qué ámbito se atestigua primero el motivo que nos ocupa. Ante esa sospecha acerca del origen literario de esos relatos, cabe preguntarse qué testimonios literarios tenemos de ese motivo, y emprender una comparación detallada entre los textos de tradición oral y los literarios, comparación que desbordaría los límites de este artículo. Por lo pronto, en un buen estudio sobre diversos tratamientos del personaje de la *rusalka* en la literatura escrita, no hemos encontrado referencias al motivo del amor, aunque sí se afirma que la emoción predominante, en las *rusalki* literarias, es la nostalgia (Некрылова, 1998, 633–43, esp. p. 637). Cabe preguntarse si esa nostalgia se debe a un amor perdido o imposible, no solo en la literatura escrita, sino en la tradición oral. Responder a esa cuestión puede darnos, a su vez, una clave para responder a otras dos:

- a) ¿Cuál es la emoción dominante en las historias de amor entre las *rusalki* y los hombres?
- b) ¿Por qué son tan raras esas historias?

Esperamos hallar la respuesta a dichos interrogantes en los testimonios del motivo del amor entre las *rusalki* y los hombres, en la tradición oral eslava oriental de los siglos XX y XXI, que presentaremos en este

trabajo. Procederemos por orden cronológico de la publicación de los textos; a su vez, ordenaremos el material publicado en cada año, según su procedencia geográfica (de oeste a este y de sur a norte del territorio eslavo oriental). A continuación, propondremos una posible respuesta a las cuestiones planteadas.

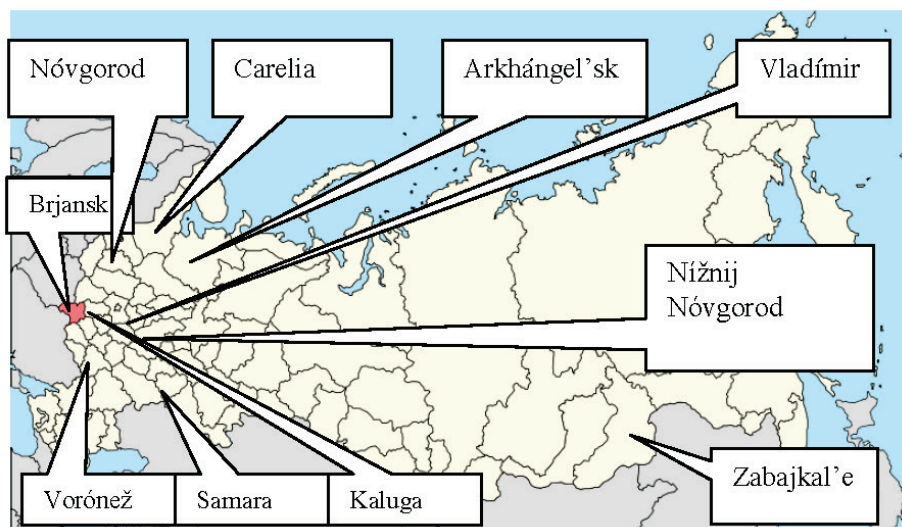


Fig. 2: Mapa de Rusia (de [http://ru.wikipedia.org/wiki/Файл:Map\\_of\\_Russia\\_Bryansk\\_Oblast\\_\(2008-03\).svg](http://ru.wikipedia.org/wiki/Файл:Map_of_Russia_Bryansk_Oblast_(2008-03).svg), 7 de marzo de 2012, completado y rotulado por el autor de este trabajo), donde se señalan las regiones de procedencia de los relatos estudiados.

## II. LOS TESTIMONIOS

### II. 1. La época pre-revolucionaria

#### II. 1. 1. Zabajkal'e (Siberia), 1904

El primer testimonio que conocemos, dentro de la época que nos ocupa, fue registrado en 1904, entre los cosacos de la región de Zabajkal'e (literalmente “más allá del Bajkal”), en Siberia, y trata de una *čertovka*, personaje cuyo nombre está relacionado etimológicamente con *čert* (= «diablo»), pero que comparte algunas características con las *rusalki*, según vemos en nuestra fuente:

«Чертовка, по народному поверью (за Байкалом), есть водяная женщина; она может быть красивой или некрасивой, доброй или злой, часто же безразличной. Живет она в воде и только изредка выходит на берег чесать золотым или медным гребнем свои прекрасные, черные как смоль и длинные волосы. В это время можно подкрасться к ней и выхватить гребень, который имеет магическую силу <...> Иногда чертовка имеет сожителство с охотниками в лесу и беременеет от их, но ребенка, прижитого ею от человека, она разрывает при самом рождении его» (Зеленин, 1916 б, 145–6, que remite a Логиновский, 1904, 8; cf. también Новичкова, 1995, 615, s. v. «чертовка»).

«Una *čertovka*, según la creencia popular (de más allá del Bajkal), es una mujer de las aguas; puede ser hermosa o fea, buena o mala; a menudo, ni una cosa ni otra. Vive en el agua y solo raras veces sale a la orilla a peinar, con un peine de oro o cobre, sus largos y maravillosos cabellos, negros como la pez. En esos momentos uno se puede acercar furtivamente a ella y quitarle el peine, que tiene un poder mágico. [...] A veces, la *čertovka* cohabita con los cazadores en el bosque y queda encinta; pero al niño que tiene con un ser humano lo descuartiza en cuanto nace».

El hábitat acuático y el hecho de que salga a la orilla a peinar sus cabellos con un peine que tiene propiedades mágicas aproximan a este personaje a las *rusalki* (sobre el hábitat acuático, vid. Зеленин, 1916 б, 166–70, 173 y 179, entre otros muchos testimonios; sobre el peinado, Зеленин, 1916 б, 146 [que remite, por error, a Зеленин, 1916 а, 1101, mientras que la cita está en Зеленин, 1916 а, 1011], 160 y 173). En cuanto al tema que nos ocupa, podemos observar ya el carácter destructivo de la relación entre la *čertovka* y los seres humanos, que se manifiesta en el hecho de que los niños nacidos de tales uniones sean descuartizados por la *čertovka*. Más adelante volveremos a encontrar esa conducta contraria a cualquier instinto maternal.

## II. 1. 2. Vladímir (Rusia central), 1914

Nuestro siguiente testimonio fue publicado en 1914 y quizá proceda de la región de Vladímir, en la Rusia europea. Dice así:

«В д. Мальцевой Вязниковского у. [во Владимирской губ.?] мне рассказывали даже о двух случаях, когда на русалках женились деревенские парни, причем священник будто бы через крещение сделал их предварительно людьми [Завойко, 1914, 102]» (Зеленин, 1916 б, 161).

«En la aldea Mal'cévaja, en el distrito Vjaznikóvskij [¿en el gobierno de Vladímir?], me contaron incluso dos casos en los que chicos de la aldea se casaron con *rusalki*, para lo que el cura, al parecer, las hizo previamente humanas, mediante el bautismo».

Aquí no hay ningún rastro de desenlace trágico, lo cual se debe, con toda probabilidad, a que las *rusalki* habían dejado de ser tales, gracias a la intervención del cura que las bautizó y, de ese modo, las hizo humanas (la cruz, en general, sirve de protección contra las *rusalki*, de lo que encontramos testimonios, p. e., en Зеленин, 1916 б, 156 y 210; además, el bautismo *post mortem* evita que un niño muerto sin bautizar se convierta en una *rusalka*, según Воропай, 1966, 166–7, que remite a Петров, 1871, 36, aunque, en realidad, se trata de Петров, 1871, 35).

## II. 2. La época soviética

### II. 2. 1. Arkhángel'sk (Rusia septentrional), 1941

Y de 1914 tenemos que saltar hasta 1941, año de la publicación de un texto en el que, aunque no se desarrolla explícitamente el motivo del amor entre una *rusalka* y un ser humano, sí encontramos un indicio de que la cultura tradicional rusa no consideraba viables esas relaciones. En 1941, como decíamos, fue publicado el segundo volumen de una colección de *byliny* (plural de *bylina*) o poemas épicos de tradición oral, en las versiones de una cantora–recitadora llamada Marfa Semënovna Krjukova (1876–1954). La *bylina* protagonizada por el músico Sadkó de Nóvgorod, según la versión de Krjukova, narra cómo el protagonista se vio obligado a descender al reino submarino del zar del mar, que le hizo tocar para él (vv. 444–52) y le ofreció la posibilidad de elegir esposa entre sus hijas (vv. 596–8). La *bylina* no dice explícitamente que las hijas del zar del mar fueran *rusalki*; pero lo que nos interesa en este momento es



que, cuando Sadkó dijo a su esposa que no podía quedarse a vivir siempre con ella en el fondo del mar, ella se lamentó ante su padre, diciéndole (vv. 717–25):

«Уж ты ой еси, рóдной батюшка,  
Уж ты, царь морьской, отець жо мой,  
Моё замужество не посчастливило!  
Садко не хоцет жить во морюшке,  
Он жалат итти да в славный Новгород,  
У его есть, наверно всё зазнобушка,  
вот зазнобушка, красна дéвица, –  
Нас, морских царевн, опасаются,  
Нас считают всё русалками.» (Крюкова, 1941, 192).

«—¡Oh, tú, padrecito querido,  
oh, tú, zar del mar, padre mío!  
¡Mi boda no ha sido feliz!  
Sadkó no quiere vivir en el mar,  
a Nóvgorod glorioso quiere ir;  
del todo seguro es que tiene una bienamada,  
sí, una bienamada, una hermosa doncella,  
y a nosotras, las *zarevnas* del mar, nos temen,  
y creen siempre que somos *rusalki*».

Es decir, la hija del zar del mar no se considera a sí misma una *rusalka*; pero supone que Sadkó sí la tiene por tal y que por eso no quiere permanecer con ella. Parece, pues, que los portadores de la tradición oral rusa no consideran que el amor entre una *rusalka* y un hombre tenga buenas perspectivas, creencia que puede explicar la rareza del motivo que estudiamos en este trabajo. Más adelante encontraremos otros testimonios que apuntan en ese mismo sentido.

## II. 2. 2. Vladímir (Rusia central), 1970

El primer artículo monográfico sobre las *rusalki*, publicado en época soviética, es de 1970. En dicho artículo leemos que, no mucho antes de su publicación, también en la región de Vladímir (de la que procedía nuestro penúltimo testimonio; cf. II. 1. 2.), unos etnógrafos habían anotado el relato de un anciano que, en su juventud, habría cohabitado con una *rusalka* (Померанцева, 1970, 303).

## II. 3. ÉPOCA POST-SOVIÉTICA

### II. 3. 1. Samara (Rusia central), 1995

Tras la caída del régimen soviético, la bibliografía sobre las *rusalki* ha vuelto a ser muy abundante, y en ella encontramos bastantes testimonios del motivo del amor entre nuestras protagonistas y los hombres. El primero fue publicado en 1995, y la autora lo presenta como un relato contado por una mujer a propósito de una tía suya, que había sido una *rusalka*, según la informante. Por lo que se dice en el relato mismo, este parece proceder del gobierno de Samara; no consta el nombre de la informante, ni la fecha ni el lugar en los que fue anotado; pero la referencia al gobierno de Samara permite inferir que el relato remonta a antes de 1929, año en el que la división administrativa en «gobiernos», que remontaba a la época de Pedro el Grande, fue sustituida por la división en regiones. El relato dice así:

“Мой двоюродный дядя Максим ходил смолоду на Волгу – матросом на барке. Вот однажды утром пошел он умываться, вдруг видит: около мостков стоит девка, красива–на–красива. «Эх–ма, – бает дядька, – за этой кралей и прихлестнуть не мешало бы. Если бы она меня полюбила, я и жениться не прочь», – а он в ту пору был холостой. Сказал так, да и забоялся чего–то, ужас напал на него. Стоит и думает: куда деться? Тут девка ему и говорит: «Что ты, добрый молодец, боишься меня? Коли сказал, что я любя тебе, да хочешь меня замуж взять, так я от тебя не отстану, бери меня с собой!» Дядя стал молитву творить – ничего не помогает, согласился взять ее к себе.

Прожил он с ней на барке две недели и совсем затосковал. Товарищи заметили, что он по ночам с кем–то разговаривает. «С кем, – бают, – ты по ночам беседуешь? На тебе и лица–то нет!» Он им рассказал, в чем дело. Товарищи посоветовали ехать домой, так и сделал. Приезжает домой, а она с ним. Отвел он ее в клеть и стал ходить к ней спать по ночам. Когда приходилось дяде Максиму отлучаться из дому, русалка все плакала взаперти. Родные Максима заметили: плачет кто–то в клетки, заглянули – нет никого, спросили у Максима, что за диво? Пришлось ему рассказать, что с барки увязалась за ним девка и никакими судьбами отделаться от нее не может: «Пообещался на ней жениться, да боюсь спросить вашего

благословения». Старики ему в ответ: «Вот что, Максимушко, коли ты обещал взять ее за себя – бери. А когда ляжешь с ней спать, надень на нее, на сонную, крест».

Дядя Максим все сделал так, как научила его мать. Утром родители приходят, видят, что в клетки он не один, а с ним какая-то девка нагая. Дали ей сарафан, выспросили: «Чья ты будешь, девушка?» Она им отвечает: «Я дальняя, Самарской губернии. Меня мать прокляла, я пошла и утопилась с горя. Совсем не утонула, а стала жить в воде. Три года была русалкой. Спасибо вашему сыну Максиму, что он меня выручил, всю жизнь за него Бога молить буду». Вскоре дядя Максим женился на ней, и больно уж жили гожо. Лет сорок назад померла тетка Клавдия, а через три года после нее и дядя Максим» (Новичкова, 1995, 488–9).

«Mi tío segundo Maksim iba de joven al Volga, trabajaba en una barcaza. Y una vez, por la mañana, fue a lavarse, y he aquí que ve que por las pasarelas ronda una muchacha, linda relinda. “—Ahí va —se dijo mi tío—, por esa diosa no me importaría que me arrastraran. Si me quisiera, yo estaría dispuesto a casarme con ella» (pues él en aquella época estaba soltero). Dijo eso, y le entró miedo de algo, un horror que se apoderó de él. Se queda allí parado y piensa: “¿Dónde me meto?” Y entonces la chica le dice: “—¿Por qué me tienes miedo, buen muchacho? Si has dicho que te gusto y que quieres casarte conmigo, yo no te rechazo. Llévame contigo”. Mi tío se puso a rezar; pero de nada le sirvió: aceptó llevársela consigo.

Estuvo con ella en la barcaza dos semanas y se llenó de añoranza. Sus compañeros notaron que por las noches conversaba con alguien. «—¿Con quién hablas?» —le dicen— «¡Has perdido el color!». Él les contó de qué se trataba. Los compañeros le aconsejaron ir a su casa, y así lo hizo. Llega a casa, y ella con él. Él la llevó a la despensa, e iba a dormir con ella por las noches. Cuando el tío Maksim tenía que ausentarse de su casa, la *rusalka* siempre lloraba, encerrada. La familia de Maksim notó que alguien lloraba en la despensa; miraron: no había nadie. Preguntaron a Maksim qué cosa tan rara era aquella. Tuvo que explicarles que, desde que trabajaba en la barcaza, había una chica que iba con él, y que no podía deshacerse de ella de ninguna manera: «—He prometido casarme con ella; pero me da miedo pedirlos la bendición». Los viejos le dijeron: «—Mira, Maksimuško, si se lo has

prometido, tómalas. Y, cuando vayas a dormir junto a ella, cuando esté dormida, ponle una cruz».

El tío Maksim lo hizo todo como se lo había enseñado su madre. Por la mañana llegan sus padres, y he aquí que en la despensa él no está solo, que con él hay una chica desnuda. Le dieron un sarafán, le preguntaron: «—Tú ¿de quién eres, muchacha?» Ella les responde: «—Yo soy de tierras lejanas, del gobierno de Samara. Mi madre me maldijo, y yo fui a ahogarme, desesperada. Pero no llegué a ahogarme, empecé a vivir en el agua. Por tres años fui una *rusalka*. Gracias a vuestro hijo Maksim, que me socorrió, toda la vida rezaré a Dios por él». Pronto el tío Maksim se casó con ella, y vivieron en muy buena armonía. Hace unos cuarenta años murió la tía Klávdija, y tres años después de ella, el tío Maksim».

El entorno acuático es típico de las *rusalki* (vid. Черепанова, 1996, 55, núm. 172, y 56, núm. 179; Лопатин, 2007, 285, núm. 46; Самоделова, 2007, 274, núm. 50; Пухова, 2008, 254, núm. 661). También cabe destacar que la *rusalka* en cuestión lo fuera por haber intentado suicidarse a causa de una maldición materna (Зеленин, 1916 б, 148 y 150 de la ed. de 1995). Pero lo que más nos interesa en este momento es que el protagonista masculino, al principio, sintiera miedo ante aquella misteriosa muchacha e intentara protegerse rezando. Y, por último, es del mayor interés que, como ocurrió en el relato de la región de Vladímir, de 1914 (cf. II. 1. 2.), el amor entre la *rusalka* y el hombre sea posible gracias a la cristianización de la *rusalka*: en el relato de la región de Vladímir, mediante el bautismo; en el que ahora nos ocupa, simplemente poniéndole a la *rusalka* una cruz mientras está dormida.

### **II. 3. 2. Grumant (islas Spitzbergen, Océano Glacial Ártico), 1995**

Sin embargo, no todas las relaciones entre las *rusalki* y los hombres acaban tan bien como la del apartado precedente. El primer testimonio que presentábamos, publicado en 1904, decía que las *čertovki* descuartizan a los niños que tienen con los hombres, y, en el mismo *Diccionario demonológico ruso*, del que procede el anterior relato sobre la *rusalka* que luego fue una tía de la informante, leemos lo siguiente sobre una *vodjanaja deva* (= «doncella de las aguas»):

«Много рассказов о водяных женщинах пришло в русский фольклор с Груманта – островов Шпицберген, куда русские промышленники вместе с норвежскими отправлялись на лов тюленей, бой китов. Некоторые промысловики даже жили здесь постоянно, по несколько лет, иные приезжали только для промысла. О прожившем долго на Груманте говорили, что он слюбился с водяной царицей, был случай, когда водяница бросила в лодку милому, отправившемуся назад, на Большую землю, прижитых с ним детей» (Новичкова, 1995, 90).

«Muchos relatos sobre mujeres de las aguas llegaron al folklore ruso desde Grumant (islas Spitzbergen), adonde cazadores rusos y noruegos iban a capturar focas y ballenas. Algunos cazadores incluso vivían allí permanentemente, varios años; otros iban solo a cazar. De uno que vivió largo tiempo en Grumant decían que se enamoró de una zarina de las aguas, y que una vez la *vodjanica* arrojó a la barca de su amado, que volvía a Bol'shaja Zemlja, a los niños que había tenido con él».

Grumant fue un asentamiento ruso en territorio noruego, fundado en 1912 y abandonado en 1965 (según <https://en.wikipedia.org/wiki/Grumant> al menos, consultado el 21 de julio de 2016). Esas fechas permiten delimitar aproximadamente la cronología del relato. En este caso, a diferencia de los de Vladímir (II. 1. 2.) y Samara (II. 3. 1.), cabe observar que nadie había bautizado ni puesto una cruz a esa zarina de las aguas, por lo que, desde el punto de vista de la cultura tradicional rusa, seguía siendo una representante de la llamada «fuerza impura», y por eso su relación con un hombre había sido inviable.

### II. 3. 3. Nóvgorod (Rusia septentrional), 1996

La misma falta de instinto maternal, la misma actitud destructiva hacia la propia descendencia, quizá fruto del despecho, por parte de una *rusalka*, se manifiesta en un relato anotado en 1990 en Khoroševo (distrito de Stárajá Russa, región de Nóvgorod, N.O. de Rusia) y publicado en 1996:

«Рассказывали служил один какой-то в флоте, а она [русалка] выходила, песни пела. И так она ему понравилась, что влюбился. А любовь у ей настоящая. И ребенка нажили. А что моряку делать, как ее с собой привезти, ведь она не умеет говорить, и ребенок не

умеет говорить. И переслали его на другой корабль. Она приходит, смотрит, где он. А ей показывают: уехал. Тосковала горазд. А потом разорвала ребенка и бросилась в воду». (Черепанова, 1996, 56; un relato parecido a este, procedente de la región de Arkhángel'sk, N. de Rusia, puede hallarse en Власова, 1998, 454–5).

«Contaban que uno servía en la flota, y ella, una *rusalka*, salía, cantaba canciones. Y a él le gustó tanto, que se enamoró. Y ella lo quería de verdad. Tuvieron un niño. Pero ¿qué podía hacer el marinero, cómo podía llevarla consigo? Si ella no sabe hablar, y el niño no sabe hablar. Y lo destinaron a otro barco. Llega ella, mira: ¿dónde está? Le hacen una señal: se fue. A ella le entró una añoranza muy grande. Y luego destrozó al niño y se arrojó al agua».

### II. 3. 4. Brjansk (Rusia meridional), 2007

Siguiendo el orden cronológico, llegamos a un testimonio anotado en 1999 (aunque publicado en 2007), en el que se atribuye a las *rusalki* un papel que podríamos definir como de acosadoras de los chicos que les gustan; en otras palabras, según ese texto, las *rusalki* son sensibles a la atracción. En efecto, en 1999, Paraskeva Antónovna Gribanova, nacida en 1920, de la aldea de Verkhliči (distrito Krasnogórskij, región de Brjansk, Rusia), dijo al investigador Gennádij Isaákovič Lopatin:

«І русалкі калышацца. І была так, што любіліся. Палюбя парня, і да цех пор будзя яго вадзіць, пака не забярэ. І эта была, праўда, не на маём узросце. Ну, расказывалі» (Лопатин, 2007, 281, núm. 19).

«Las *rusalki* se columpian. Y ocurría que se querían. Como le guste un chico, no dejará de acosarlo mientras no se lo lleve. Y eso, la verdad, no pasaba en mi tiempo. Bueno, lo contaban».

Hemos traducido literalmente el original «любіліся» por «se querían», aunque el contexto sugiere que la informante quiso decir «ўлюбіліся», e. d., «se enamoraban».

### II. 3. 5. Hómel' (Bielorrusia), 2009

En el año 2009 fueron publicados bastantes relatos de tradición oral recogidos en la región bielorrusa de Hómel' (cf. mapa núm. 5) por estudiantes de la universidad de dicha región. En ellos, hallamos ampliamente atestiguado el motivo del amor entre las *rusalki* y los hombres.

La misma frecuencia de ese motivo, en esos textos, ha hecho sospechar a Vinográdova que el material puede proceder de un medio urbano juvenil, que hubiera asimilado ideas populares de origen libresco, sobre las *rusalki* (cf. Виноградова, 2012, 575). Sin embargo, como veremos cuando vayamos presentando los textos, ninguno de los lugares en los que fueron anotados alcanza los 100.000 habitantes; los informantes fueron personas nacidas entre la segunda y la cuarta décadas del siglo XX, y el año de recogida, cuando consta, se sitúa en la primera década del siglo XXI. Por tanto, no parece sostenible la hipótesis del medio urbano juvenil de procedencia de los relatos en cuestión.

Para empezar, hay bastantes testimonios de la creencia en que las *rusalki* atraen a los hombres con su belleza, de entre los que seleccionaremos dos. El primero fue anotado en 2003, en Jakimava Slabada, distrito Svetlagorski, región de Hómel', Bielorrusia, por la estudiante V. Novik, informada por Valiancina Cichanaŭna Novik, nacida en 1933 (Новак, 2009, 250). Según los datos que hemos podido encontrar, Jakimava Slabada es un pueblo de 1.057 habitantes en 2004 (consulta 6 de agosto de 2016, [https://ru.wikipedia.org/wiki/Якимова\\_Слобода\\_\(Светлогорский\\_район\)](https://ru.wikipedia.org/wiki/Якимова_Слобода_(Светлогорский_район))). El relato dice así:

«От адзін мужык дурнаваты ў нас быў, бабылем жыў, дык любіў хадзіць на возера ўвечары позна. Казалі, што яго русалка заваражыла, ўлюбiла ў сябе, дык ён кожны вечар да яе хадзіў, а потым вяртаўся не ў сабе: вочы блішчалі, мармытаў пад нос. Людзі яго бояліся, бо тады ён памешаны быў» (Новак, 2009, 249).

«He aquí que había en nuestro pueblo un campesino tontorrón, vivía solo y le gustaba ir al lago, por la noche, tarde. Decían que una *rusalka* lo había hechizado, lo había hecho enamorarse de ella, así que él iba a verla cada tarde, y luego volvía fuera de sí: le brillaban los ojos, farfullaba entre dientes [la expresión hecha en bielorruso y en ruso es, literalmente “bajo la nariz”]. La gente le temía, porque en esas ocasiones estaba como chiflado».

A la vista de este breve relato, parece, por fin, posible una relación amorosa entre una *rusalka* y un hombre, en la que la *rusalka* seduce al hombre (cf. otros ejemplos de ese motivo, en Новак, 2009, 240–1, 246, 256–7: las *rusalki* atraen a los chicos para que sean sus novios, o

para no aburrirse). Pero del texto se deduce que esa relación se considera propia de hombres muy especiales («tontorrón, vivía solo»), que, además, enloquecen a causa de ella.

El siguiente relato fue anotado en Čačërsk (distrito Čačërski, región de Hómel', Bielorrusia), por la estudiante I. Šauko, informada por Ljubov Cimaŭna Damaskanava, nacida en 1931. Čačërsk es una ciudad que tenía 7.991 habitantes en 2009, según la página, consultada el 11 de agosto de 2016, <https://be-tarask.wikipedia.org/wiki/Чачэ́рск>. No consta el año en el que fue anotado ese testimonio; pero otros de los que estamos estudiando en este apartado fueron anotados en los primeros años del siglo XXI. Esta vez es la *rusalka* la que se enamora de un hombre:

«Была ў нас хатка старэнькая, а ў ёй ужо ніхто даўно ні жыў, яна была пустая. Дык там жыла русалка. Яна ўлюбілася ў суседа. Яе ніхто не бачыў і не чуў, а Пятро бачыў яе, разгаварываў. Яна яго на гулянку праважала і з гульні страчае. Яна шла, потым лажыцца з ім спаць. Ён так і не ажаніўся, бо жыў з той русалкай» (Новак, 2009, 263).

«Había en nuestro pueblo una casa vieja, en ella hacía tiempo que ya no vivía nadie, estaba vacía. Y he aquí que allí vivía una *rusalka*. Se había enamorado de un vecino. Nadie la veía ni la oía; pero Piatró la veía, hablaba con ella. Ella se lo llevaba de juerga y se encuentra con él a su vuelta. Ella iba y se acostaba a dormir con él. Así que él no se casó, porque vivía con la *rusalka* aquella».

Es muy interesante observar que, según algunos testimonios, el interés de las *rusalki* por los hombres es maligno; obedece a un deseo de venganza, porque fue por culpa de otros hombres por lo que ellas se convirtieron en *rusalki*. Así lo vemos en un breve texto publicado en 2009 y anotado en Rěčyca (distrito Rěčyc, región de Hómel', Bielorrusia) por M. Dubroŭska, informada por Uljana Aliakseeŭna Saldacenka, nacida en 1916. El lugar en el que se anotó este testimonio tenía 64.731 habitantes en 2009, según <https://be-tarask.wikipedia.org/wiki/Рэчыца> (6 de agosto de 2016). El texto dice así:

«Казалі, што русалкі больш заманьвалі хлопцаў маладых, бо з-за іх жа і зрабіліся яны такія» (Новак, 2009, 242).

«Decían que las *rusalki* atraen más a los chicos jóvenes porque por su causa se convirtieron en *rusalki*».



En efecto, de cómo una chica se volvió *rusalka* a causa de un amor desgraciado, encontramos un ejemplo en lo que la misma informante contó a la misma recopiladora del testimonio anterior:

«Баба мая яшчэ казала. Дзеўка маладая была ў іх, батрачыла ў пана. А ў таго быў сын малады, палюбіліся яны. А што яму тая любоў, у таго такіх дзевак, як мух. Дык шчэ гэтая з прастога людю. Ну, ён папорціў—та дзеўку, ды й кінуў. А тая ад яго дзіцём займелася, а нікому казаці не магла, акрамя яго. А пан малады той ій чуці нічога ні чуў, як і чужая яна яму сталася. Бедная дзеўка з гора таго і пайшла на возера, ды й утопла ў ім цяжарная. Казалі, што слёзы яна лье ў тое возера кожную ночку, та і возера тое ад яе горкіх слёз за ноч папаўняецца, а з раніцы падсыхае» (Новак, 2009, 242–3).

«Mi abuela contaba algo más. Había en su pueblo una chica joven, trabajaba de bravera en las tierras de un señor. Y este tenía un hijo joven, se enamoraron. Y qué le importaba el amor, a él iban las chicas como si fueran moscas. Y además esta, que era de gente sencilla. Bueno, pues él corrompió a la chica y la abandonó. Y ella concibió de él un niño, y no podía decírselo a nadie más que a él. Y el joven señor no quiso saber nada, como si ella hubiera dejado de ser algo para él. Y la pobre chica, desesperada, fue a un lago y se ahogó en él, encinta. Decían que ella vertía sus lágrimas en el lago cada noche, y durante la noche el lago se llenaba con sus amargas lágrimas y por la mañana se secaba».

Pero luego no se nos cuenta si esa misma chica, una vez que fue *rusalka*, intentó ahogar al chico que la había abandonado, secuencia argumental que encontraremos en un relato de la región de Vorónež (vid. Пухова, 2009, 256), del que nos ocuparemos más adelante.

Del maligno afán vengativo de las *rusalki* tenemos otros testimonios, procedentes también de la región de Hómel'. Antes de presentarlos debemos advertir que un personaje mencionado en ellos, el *vadzjanik* (en plural, *vadzjaniki*), es el espíritu masculino de las aguas, en el folklore bielorruso. El primer texto que ahora nos interesa fue anotado en 2004, en Lapičy, distrito Buda–Kašalėŭski, región de Hómel', Bielorrusia, por la estudiante Ju. Veličkevič, informada por Ala Ūladzimirauņa Lapicka, nacida en 1932. El lugar de procedencia del texto tenía 126 habitantes en 2004 según la página

[https://be.wikipedia.org/wiki/Вёска\\_Лапічы,\\_Буда–Кашалёўскі\\_раён](https://be.wikipedia.org/wiki/Вёска_Лапічы,_Буда–Кашалёўскі_раён), consultada el 6 de agosto de 2016. El testimonio en cuestión dice así:

«Русалкі ўсе маладыя, прыгожыя, з дліннымі валасамі, але справы ў іх нядобрыя, патаму што яны дапамагаюць вадзяніку людзей губіць. Ведзь калісь іх таксама і пагубілі, вось яны зараз і мсцяць усім, усім тым, хто жыве на зямлі» (Новак, 2009, 244).

«Las *rusalki* son todas jóvenes, bellas, con largos cabellos; pero sus acciones son malas, porque ayudan al *vadzjanik* a acabar con la gente. Como una vez también acabaron con ellas, pues ellas ahora se vengan de todo todito el que vive en la Tierra».

El siguiente testimonio fue anotado en Saltanaўka, distrito Žlobinski, región de Hómel', Bielorrusia, en 2003, por las estudiantes A. Cimakhoycava y A. Tkačova, informadas por Hanna Ramanaўna Batura, nacida en 1935 (el lugar en el que se anotó el texto tenía 290 habitantes en 2004, según la página [http://www.wikiwand.com/be-x-old/Салтанаўка\\_\(Жлобінскі\\_раён\)](http://www.wikiwand.com/be-x-old/Салтанаўка_(Жлобінскі_раён))) consultada el 6 de agosto de 2016). El texto dice así:

«Русалка была памочніца вадзяніка. Любілі яны і мсціць за сваё неўдалае жыццё» (Новак, 2009, 246).

«Una *rusalka* era la ayudante del *vadzjanik*. Les gustaba vengarse por el fracaso de su vida».

Otro testimonio de interés, en este contexto, fue anotado en Sjalec (distrito Buda–Kašalëўski, región de Hómel', Bielorrusia), por la estudiante I. Kuračkina, informada por Lisa Ivanaўna Mjaškova, nacida en 1931 (no hemos conseguido datos estadísticos sobre el lugar de recogida). Dice así:

«Русалка – ента прыгожая дзяўчына. Яна – дачка вадзяніка. Кажуць, што ента абычная дзяўчына, якая трапіла ў сеці вадзяніка. У яе сінія валасы, доўгія вейкі і маленькія губачкі.

Русалкі заманьваюць маладых хлопцаў у свае сеці. Так яны загубліваюць жыццё хлопцаў. Русалкі зачароўваюць іх, паентаму хлопцы губляюць свае галовы. Русалкі заманьваюць іх у возера, дзе яны становяцца жэртвам і вадзяніка. Потым ентыя хлопцы становяцца ваднянікамі. Яны заманьваюць у свае сеці маладых

дзевак, якія становяцца русалкамі. Яны становяцца дачкамі вадзяніка. Потым яны пачынаюць заманьваць другіх хлопцаў і г.д.» (Новак, 2009, 248).

«Una *rusalka* es una chica bonita. Es la hija del *vadzjanik*. Dicen que es una chica normal, que cayó en las redes del *vadzjanik*. Tiene los cabellos azules, largas pestañas y la boquita pequeña.

Las *rusalki* atraen a los chicos jóvenes a sus redes. Así acaban con la vida de los chicos. Las *rusalki* los hechizan, y por eso los chicos pierden la cabeza. Las *rusalki* los atraen a los lagos, donde se convierten en víctimas del *vadzjanik*. Después, esos chicos se convierten en *vadzjaniki* [plural de *vadzjanik*]. Atraen a su red a chicas jóvenes, que se convierten en *rusalki*. Se convierten en hijas del *vadzjanik*. Luego estas empiezan a atraer a otros chicos, y así sucesivamente».

En general, según otro testimonio, «las *rusalki* siempre están afligidas, están resentidas con la gente que vive en la Tierra» (cf. Новак, 2009, 245: «Русалкі ўсягда таскуюць, яны завідуюць людзям, што жывуць на зямле», anotado en Byval'ki, distrito Loeŭski, región de Hómel', Bielorrusia, por la estudiante A. Kilaš, informada por Hanna Jafimaŭna Pikas, nacida en 1928; ese lugar tenía 802 habitantes en 1998, según [https://be.wikipedia.org/wiki/Вёска\\_Бывалькі](https://be.wikipedia.org/wiki/Вёска_Бывалькі), 6 de agosto de 2016).

En esos textos, nada se dice del desarrollo posterior de la relación entre las *rusalki* y los hombres, salvo que es catastrófico; quizá la misma malignidad de las *rusalki* es un motivo por el que las relaciones entre ellas y los hombres son poco frecuentes y no parecen una opción deseable.

### II. 3. 6. Vorónež (Rusia meridional), 2009

También en 2009, como los testimonios bielorrusos que acabamos de estudiar, fue publicado un relato de tradición oral de la región de Vorónež (Rusia meridional), en el que, como adelantábamos más arriba, podemos ver cómo una *rusalka* intenta atraer a un muchacho, Mit'ka (diminutivo de Dmítrij, en ruso) por cuya causa se había convertido en *rusalka*. Es decir, el intento de seducción del ser humano por parte de una *rusalka* obedece a un afán vengativo. El texto fue anotado en Vorónež, en 2000, por T. A. Ivannikova, informada por N. P. Khlobystina, nacida en

Ostrogožsk (distrito Ostrogožski, región de Vorónež, Rusia meridional), y se conserva en el archivo del Departamento de Teoría de la Literatura y Folklore de la Universidad de Vorónež. Dice así:

«Рассказывают, что в одном селе утопилась красивая девушка. Все ее жалели, девушка была добрая и работающая. А парня, из-за которого она утопилась, ругали да корили: он был гулякой и пьяницей. С тех пор на озере стали видеть красивую русалку. Однажды Митька рыбачил на озере, по обычаю, взял с собой водочки. Незаметно наступил вечер, вышла луна. И тут он увидел ее, по лунной дорожке подплыла она близко к лодке и стала звать его к себе красивыми полупрозрачными руками: «Иди ко мне, я скучаю по тебе» – сказала русалка. Дмитрий испугался и стал говорить ей, что она сама виновата, что он пошутил, когда гулял с другой девушкой. Русалка взялась руками за лодку и стала ее раскачивать. Митька бросил в нее бутылку недопитой водки и сильно заработал веслами. Опомнился, только когда добежал до дома. И с тех пор пьяных на озере никто не видел» (Пухова, 2009, 256, N° 667).

«Cuentan que en un pueblo se ahogó una linda muchacha. Todos la compadecieron, era una chica buena y trabajadora. Y del chico por el que se ahogó todos hablaban mal y lo criticaban: era un juerguista y un borracho. Desde entonces, en el lago, empezaron a ver a una bella *rusalka*. Una vez, Mit'ka estaba pescando en el lago; según su costumbre, se había llevado una botella de vodka. Antes que quisiera darse cuenta, anocheció, salió la luna. Y entonces él la vio; siguiendo el reflejo de la luna en el agua, ella se aproximó a nado a la barca y empezó a llamarlo con sus hermosas manos, casi transparentes: '—Ven conmigo, te echo de menos' —dijo la *rusalka*—. Dmítrij se asustó y se puso a decirle que ella tenía la culpa, que él no iba en serio, cuando salía con otra chica. La *rusalka* se aferró a la barca con ambas manos y se puso a zarandearla. Mit'ka le tiró la botella de vodka que no había terminado y remó con desnudo. Solo volvió en sí cuando llegó corriendo a su casa. Desde entonces nadie vio a un borracho en el lago».

### II. 3. 7. Olónec (Rusia septentrional), 2011

En este momento, debemos mencionar un cuento publicado en 2011, aunque anotado por I. V. Karnáukhova e I. M. Levina mucho

antes, entre los días 22 y 26 de junio de 1926, en Sennaja Guba (zona Velikogúbskaja, distrito Petrozavódskiy, gobierno de Olónec, actual República de Carelia, norte de Rusia); la informante fue Anna Egorovna Potapova, de edad desconocida. Por su extensión, no podemos reproducir y traducir aquí el cuento en su totalidad (el texto original puede hallarse en Власова, 2011, 27–30); pero sí podemos ofrecer una sinopsis en la que destaquen los momentos más pertinentes para el tema de este trabajo. Un joven héroe vio llegar volando una bandada de cisnes que, al posarse a orillas del mar, se transformó en un grupo de doncellas. Estas se desvistieron para bañarse. Siguiendo los consejos de una anciana, el héroe escondió los vestidos de una de las chicas, que se había desvestido aparte de las demás. Esta, entonces, dijo al héroe que bajara al fondo del mar, donde encontraría doce palacios; el suyo sería el que tuviera un haz de ramas, sin hojas, en el tejado. Luego, él tendría que presentarse al zar de las aguas; este le encargaría trabajos, que ella llevaría a cabo. Por último, el zar de las aguas lo invitaría a elegir esposa entre sus doce hijas; ella indicó al héroe que podría identificarla porque tendría un pie más hacia adelante que el otro.

En ese cuento no se dice en ningún momento que la protagonista sea una *rusalka*; pero su relación con el medio acuático y, muy en especial, su metamorfosis en ave acuática y el hecho de que sea hija del zar del mar son rasgos que la asemejan a las *rusalki* (en cuanto al medio acuático de las *rusalki*, cf. Зеленин, 1916 б, 166–70, 173 y 179; sobre las metamorfosis en ave acuática, vid. Зеленин, 1916 б, 178 y 183; hasta ahora, no hemos encontrado textos, de la época en la que se anotó el cuento que comentamos, según los cuales las *rusalki* fueran hijas del zar del mar; cf., sin embargo, nuestro apartado II. 3. 5; sí hay testimonios de que son las esposas del zar del mar: cf., p. e., Зеленин, 1916 б, 150). El factor diferencial entre la protagonista de ese cuento y las *rusalki* estriba en que la primera no procede de una chica muerta prematuramente: tal vez sea por eso por lo que no se le da el nombre de *rusalka*. Y quizá también sea ese el motivo por el que, aunque en ningún momento se hable de amor, el matrimonio de ese personaje femenino con el héroe puede tener lugar, a diferencia de lo que hemos visto en la mayoría de los relatos presentados hasta ahora.

### II. 3. 8. Poles'e, 2012

Llegamos ahora a una vasta comarca llamada Poles'e, que abarca partes del sudeste de Polonia, sur de Bielorrusia y Rusia, y norte de Ucrania (imágenes núms. 3–5). La delimitación más precisa de qué regiones de esos países se incluyen en el Poles'e es objeto de discusión (vid., p. e., Krz., 1887, esp. 579–80; H. K., 1890–1907, <http://ru.wikipedia.org/wiki/Полесье> y también <http://en.wikipedia.org/wiki/Polesia>, 7 de marzo de 2012). Nosotros, en este trabajo, nos ceñiremos a las regiones exploradas por Nikita Il'ič Tolstój y sus colaboradores (vid. Виноградова, 2000, 394–8); por lo que se refiere a los materiales sobre las *rusalki*, éstos proceden de las regiones de Brest y Hómel', en Bielorrusia (vid. imagen núm. 5); de Volýn', Rivne, Žytómır, Kyïv y Černíhiv (más conocidas entre nosotros por sus nombres rusos, Kíev y Černígov), en Ucrania (vid. imagen núm. 4), y Brjansk y Kaluga, en Rusia (vid. imagen núm. 2).

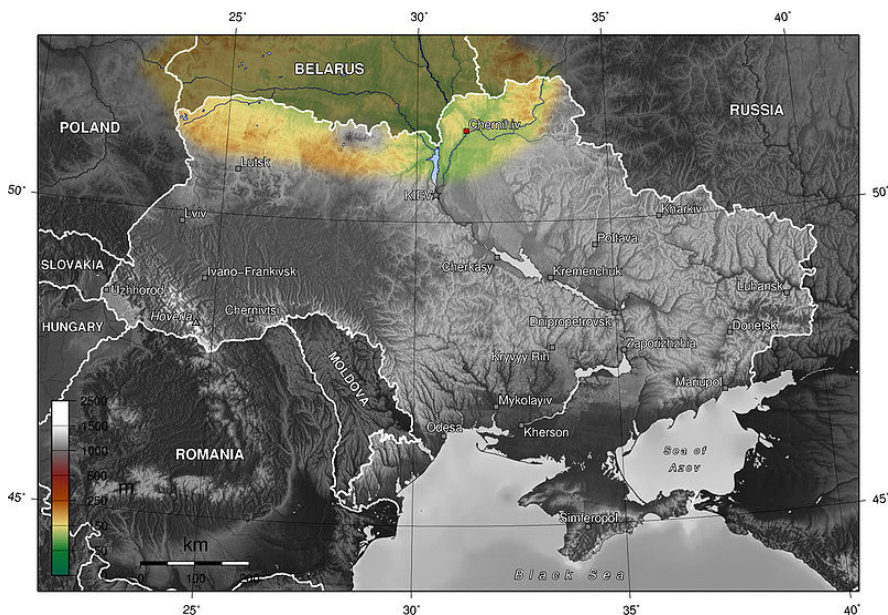


Fig. 3: Mapa del Poles'e (en consulta del 14 de diciembre de 2011: [http://be.wikipedia.org/wiki/Выява:Ukraine\\_Polissya\\_depression\\_en.jpg](http://be.wikipedia.org/wiki/Выява:Ukraine_Polissya_depression_en.jpg)).



Fig. 4: El Poles'e (Полісся) sobre un mapa de Ucrania, donde se señalan las regiones pertenecientes al Poles'e (tomado el 7 de marzo de 2012 de <http://id.wikipedia.org/wiki/Polesia>, completado por el autor)

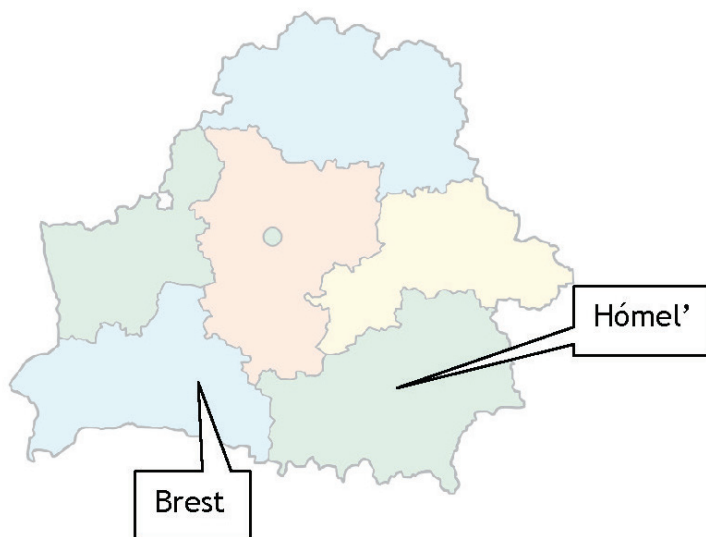


Fig. 5: Mapa de Bielorrusia, señaladas las regiones pertenecientes al Poles'e ([http://uk.wikipedia.org/wiki/Файл:Belarus\\_provinces\\_blank.svg](http://uk.wikipedia.org/wiki/Файл:Belarus_provinces_blank.svg), 7 de marzo de 2012, completado y rotulado por el autor)



En esa comarca, denominada Poles'e, en 1974, el académico Nikita Il'ič Tolstóĵ (sobrino nieto del autor de *Guerra y paz*), junto con sus colaboradores del Instituto de Eslavística y Balcanística de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., emprendió una serie de expediciones folclorísticas y dialectológicas, que se prolongaron hasta 1989. Los textos sobre las *rusalki*, anotados en dichas expediciones, fueron publicados en 2012 (cf. Виноградова, 2012, 466–698; algunos relatos habían sido ya publicados por Виноградова, 1986 y 2000, 363–93). También entre ellos encontramos unas pocas muestras de este raro motivo del amor entre las *rusalki* y los hombres (siete relatos sobre un total de 941 testimonios). En primer lugar, mencionaremos un texto que atestigua simplemente el hecho de que las *rusalki* atraen a los chicos, para ahogarlos; en dicho texto, no hay el menor indicio de atracción erótica, aunque ese es el marco en el que puede manifestarse la atracción o el amor que sí se atestiguan en otros testimonios (en los textos que siguen, indicamos las vocales tónicas en cursiva):

«Русалка – это топляница. Такие красивые дзеўки. Все топленики – то дзеўки. Дзеўки есьли топяцца, то выходзяць гэтыя дзеўки на бераг и гуляюць аны, и парней завлекаюць в воду. Да тых пор будзе парень хадзиць, шчо утопицца. [Она его] забярэ з сабой. Тожа русалкамі звалі гэтых дзевок, тожа русалкі. Маладыя дзеўкі, так як пад вянец. Косы такія распущаныя. Як дзеўкі, як бяспутныя дзеўкі. И крычаць па-дико́му. Могут полякаць» (anotado en Dubrovka, distrito Dobruški, región de Hómel', Bielorrusia, en 1982, por A. V. Gura, informado por Nadežda Ivánovna Gerasimovič, nacida en 1930; cf. Виноградова, 2012, 477, N° 4).

«Una *rusalka* es una chica que se ahogó. Son chicas muy bellas. Todos los ahogados que vuelven son chicas. Esas chicas, cuando se ahogan, salen a la orilla, se divierten, atraen a los chicos al agua. Tantas veces irá el chico, que se ahogará. Ella se lo llevará consigo. A esas chicas también las llaman *rusalki*, también son *rusalki*. Son chicas jóvenes, casaderas. Llevan el pelo suelto. Son como chicas, como chicas descarriadas. Y gritan como salvajes. Pueden dar miedo».

Dice Vinográdova que, en la Ucrania occidental, el motivo que nos ocupa es más frecuente entre las *mavki*, variedad de las *rusalki* (cf. Виноградова, 2012, 575; Воропай, 1966, 168, que remite, a su vez,



a Терещенко, 1848, 181, у Гнатюк, 2000, 127 у 129, que remite, respectivamente, a Kolberg, 1963, 99, у а Онищук, 1909, 59). En efecto, estas frases fueron anotadas en Červona Voloka, Starosel'e, distrito Lugínskij, región de Žytomyr, Ucrania, en 1984, por M. M. Gončarenko, de boca de Marija Gerasimovna Kírij, nacida en 1892:

«Дивчына, котора утопылась – то маўка. Маўкы – то русалки, красыва дивчына, шо завлекае хлопцов» (Виноградова, 2012, 576, N° 438).

«Una chica que se ahogó es una *maŭka*. Las *maŭki* son *rusalki*, una chica bonita que atrae a los chicos».

En la región de Černíhiv, distrito Gorodnjánskij, en un pueblo llamado Chorobiči, en 1980, Evdókija Filíppovna Sedjuki (nacida en 1910) contó a A. B. Ključévskij:

«Русалки в белых платьях, косы распущенные, влюбляются в парней. Они мертвые. Один парень пришел из армии, повел батька его молотить, а там [на краю поля] некрещенные дети закопаны. Заглянул хлопец, а там девка красивая. Батька стал его искать, а они сидят пообнявшись, она парня целует. Батька стал читать «Воскресную молитву», и хлопец стал живой, а она стала мертвой. А он поначалу стал сохнуть, сохнуть [из-за длительных встреч с русалкой], а потом поправился...» (Виноградова, 2012, 576, N° 439).

«Las *rusalki* llevan vestidos blancos, los cabellos sueltos; se enamoran de los chicos. Están muertas. Un chico volvió del ejército, su padrecito lo llevó a trillar, y allí (en la linde del campo) estaban enterrados niños no bautizados. Miró el muchacho, y había allí una chica bonita. Su padrecito se puso a buscarlo, y helos allí sentados, abrazándose; ella besaba al chico. Su padrecito empezó a rezar la “plegaria del domingo”, y el muchacho quedó vivo, y ella quedó muerta. Y él al principio empezó a consumirse, a consumirse (a causa de sus largos encuentros con la *rusalka*), y luego se recuperó...»

Aunque solo al final del relato se da al personaje femenino el nombre de *rusalka*, mucho antes hay ya un indicio claro de que la «chica bonita» que había visto el muchacho era una de nuestras protagonistas: el hecho de que se hallara en la linde del campo, donde habían sido

enterrados niños no bautizados (Зеленин, 1916 б, 174 y 241 de la ed. de 1995; cf. Виноградова, 2012, 512, N° 177, y 546, N° 315). Pero lo sorprendente de este relato es que el encuentro entre la *rusalka* y el muchacho se vea interrumpido por una plegaria que da lugar a que ella quedara muerta, y el muchacho, vivo: esa afirmación sugiere que el encuentro amoroso entre ambos solo era posible en una especie de tierra de nadie, en la que ni ella estaba muerta (a pesar de proceder de un niño que murió antes de recibir el bautismo), ni él estaba vivo (a pesar de estarlo en este mundo). Quizá esta *bylička* contenga una clave sobre por qué el amor entre una *rusalka* y un hombre es tan raro: porque el límite entre la vida y la muerte no se puede transgredir.

De Choromsk (distrito Stolínskij, región de Brest, Bielorrusia), procede el siguiente relato, aún inédito, anotado en 1984 por T. A. Agápkina y A. L. Toporkov, informados por Rajsa Vasíl'evna Čurilóvič (nacida en 1924):

«Русалка — гэто, гавораць, така деўчына, ktorую заручыли и вона заручана помэрла. Ё́ одного богaтoгo чoлoвeкa бьлa дoчкa, вэльми хoрoшaя, бoгaтaя, рaднaя. Пoлюбiў ee бeдный хлoпeц, и ee рoдiтeли нe хoтeли ee oддaць зa ёгo, бo вoн бeдный. A як бeдный, тo нeпoчoтный, нeслaўный. И, ўрoдe, бaцькa ee зaручыў ee з бoгaтым хлoпцэм. A вoнa вэльми нe хoтeлa идти зa гэтoгo бoгaтoгo. Ну, и ўрoдe, сaмa сeбя oтaвiлa, зaручoнa. Ну, и ee пoхoрoнiлi. Гэтoт бeдный хлoпeць хoдiў нa ee мoгiлy, ўсё плакaў зa нeю. Ё́рoдe, ё́мy прьiшлoсь, шчo вoнa прьiшлa к ё́мy дa нa ёгo и кaжэ, шчo рaскoпaй мeнe, и мь бyдoм ўсeгдa ўстрэчaцца с тoбoй. Ну, и вун пoшoў нa мoглицa y двeнaццaть чaсoў нoчы — гэтo сaмa пoўнoч — рaскoпaў ee, вьнiяў и зaнёс ў жьитo, схoвaў. Ну, и вoнa ў двeнaццaть чaсoў днa oжьвaлa, ўрoдe, и с йим ўстрэчaлa. Рaспушчaнe кoсьy y ee, тaк як вoнa oдeтa бьлa [при пoхoрoнax], y бeлoм. И ў жьицe вoньi ўстрэчaлiсь. И с тoй пoрy стaлi гoвoрьть, шчo русaлкьi ў жьицe» (este texto se halla en el archivo del Polesie, entre los materiales inéditos que la profesora Vinográdova, a quien aprovechamos para agradecer su generosidad, nos facilitó en el verano de 2008; pero luego, por error, no fue recogido en la edición, según mensaje de la profesora Vinográdova, del 17 de septiembre de 2014).

«Una *rusalka*, dicen, es una chica a la que prometieron en matrimonio y, prometida, murió. Un hombre rico tenía una hija muy buena, rica, alegre. Un muchacho pobre se enamoró de ella, y sus padres no querían dársela por esposa, porque él era pobre. Y, como pobre que era, no gozaba de respeto ni fama. Conque el padre de ella la desposó con un muchacho rico. Pero ella no quería por nada del mundo casarse con el rico. Bueno, conque se envenenó a sí misma, estando ya prometida. Y le dieron sepultura. El muchacho pobre iba a su tumba, lloraba siempre por ella. Conque soñó que ella iba a casa de él a verlo y le decía que “desentiérrame, y yo siempre me encontraré contigo”. Bueno, y fue él al cementerio a las doce de la noche, a la medianoche en punto, la desenterró, la sacó y la llevó al centeno, la escondió. Bueno, y ella a las doce del mediodía revivía, como que se encontraba con él. Llevaba las guedejas sueltas, como la habían vestido para enterrarla, de blanco. Y se encontraban en el centeno. Desde entonces empezaron a decir que hay *rusalki* entre el centeno».

También en Bielorrusia, junto a la región de Brest, está la de Hómel', en cuyo distrito Lel'čicki está Zamošče, donde, en 1983, Felina Petrovna Bogdanóvič (nacida en 1918), contó a E. M. Nazarova la siguiente *bylička*:

«Колись расказвали у нас баба. На етом тыжне [на Русальной неделе] она пошла полоть лён. И выйшла вона на поле, поглядела, говорыць — идуць деўчата. Семь девчонок иде. Она, ка: «Девочки, куда ж вы пойдете? Ходите ко мне полоть лён». Кали, ка, она побачыла: у них косы таки распушчэны, лицо, ка, таке ж хмурое. А мне, ка, припомнилос, што ето ж Русалны тыждень. Ето идуть русалки, семь. И, ка, ужэ сховаласа и не пошла полоть лён. Так она сховаласа, а ёни ж пошли — там быў дуб — к тому дубу и под тым дубом ешчо к ним пришло семь хлопцэў. И от они, ка, одне там гуляли—гуляли, хохотали, пищали, не разбереш што. Дотуль они были, пока солнейко на полдень. А як на полдень — ужэ их не стало. Деўки ў белом. То ж наражвали [обряжали при похоронах], закапвали, як бы замуж иде. А парни ў костюмах и ўсё» (Виноградова, 2012, 613).

«A veces nos lo contaban. Una mujer que vivía en nuestro pueblo. En esa semana fue ella a escardar lino. Y salió al campo, miró, dice, y vienen unas chicas. Vienen siete chicas. Y ella les dice: ‘—Chicas,

¿adónde vais? Venid conmigo a escardar el lino.' Las miró, dice: tenían el pelo suelto, y la cara, dice, hosca. Y entonces, dice, me acordé de que era la semana de las *rusalii*. Esto es que vienen las *rusalki*, siete. Y ya, dice, se metió en su casa y no fue a escardar el lino. Ella se metió en su casa, y ellas se fueron —había un roble allí— al roble, y bajo el roble fueron siete chicos más adonde estaban ellas. Y míralos, dice, allí divirtiéndose, riendo, chillando, que no entenderás qué decían. Estuvieron hasta que el sol llegó al mediodía. Y a mediodía ya no estaban. Unas chicas de blanco. Las habían vestido, las habían enterrado como si fueran a casarse. Y los chicos iban de traje y todo».

Más inquietante es la siguiente *bylička*, anotada en 1982 en Čelkhov (distrito Klimóvskij, región de Brjansk, Rusia), por L. M. Ivleva, informada por Matrena Mikhájlovna Mel'ničenko, nacida en 1906. En cursiva y entre corchetes hemos añadido, en nuestra traducción, algunas acotaciones que nos parecen necesarias:

«Коля в бане попариўся. Сестра каже: [Не уходи ночью] «Ночуй дома, ночуй». Ночью, може в двенаццать, може в час. [Но он пошел.] Иду я, каже, тропинкою. Выходе ў белом женщина, волос до земли тягнется, а лицо некрепко бачил. «Куда идёшь?» – «Домой» – «Я тебя провожжу. Я не думала, что ты будешь так итить». – «А я хорошо иду». Приходим, каже, до речки: «А як же ты пойдешь?» Я иду по кладце, а она рядом: не то по воде, не то как. Тут, каже, я и сдрейфил. Перешли речку, а она ему: «Я думала пабачить тебя не ў таком виде. Я тебя ишче поцалую». – «А як же ты будешь целовать?» [Лица у нее не было.] Тут собака гавкне два раза – и где она делась. Это якась русалка, что косы по самой земле тянутся. Это ж внук мне рассказывал. Это ў субботу на Гряной неделе [случилось]» (Виноградова, 2012, 554, N° 354).

«Kolja [*diminutivo de Nikoláj*] tomó un baño de vapor. Su hermana le dice: “—No salgas por la noche. La noche..., la noche pásala en casa”. Era por la noche, quizá a las doce, quizá a la una. Pero él fue. “—Voy yo”—dice— “por una vereda. Sale una mujer de blanco, el pelo que le arrastra hasta la tierra, y la cara no se la vi bien. ‘—¿Adónde vas?’ [*habla la mujer de blanco*] ‘—A casa’. ‘—Yo te acompaño. No pensaba que fueras a ir así’. ‘—Pero si yo voy bien’. Llegamos, dice, a un riachuelo: ‘—¿Qué? ¿Cómo vas?’ Yo voy por el tablón, y ella al lado, no por el agua, eso de ninguna manera. Entonces, dice, me dio miedo. Pasaron

el riachuelo, y ella le dice: «—No pensaba verte así. Todavía te daré un beso». «—Pues ¿cómo me vas a besar?» (Ella no tenía cara). Entonces ladra un perro dos veces, y ella ¿dónde se ha metido? Era una *rusalka*, que las guedejas le arrastran por la tierra». Eso me lo contaba mi nieto. Eso pasó el sábado de la semana de los juegos».

Lo que, en nuestra traducción, hemos llamado «la semana de los juegos» (грязная неделя, *grjanaja nedelja*, en el original) es otra denominación de la llamada «semana de las *rusalii*» (la siguiente o anterior a la fiesta de la Trinidad, que se celebra siete semanas después de la Pascua de Resurrección; sobre la fecha de celebración de la Trinidad, cf. Виноградова, 1995 б: 375, y 2000: 168–9, así como <http://ru.wikipedia.org/wiki/Пасха>, 21 de marzo de 2009; entre otros muchos testimonios, vid. Виноградова, 2012, 524, N° 231; sobre las denominaciones equivalentes de «semana de las *rusalii*», «semana verde», «semana del Espíritu Santo», «semana de los juegos», vid. Даль, 1882, s. v. «Дух»; Зеленин, 1915, 584, y Зеленин, 1916 б, 189 y 241). Según otros testimonios, también procedentes de la región rusa de Brjansk, es en esa semana de los juegos cuando puede verse a las *rusalki* (Свитова, 1966, 48, y Виноградова, 2012, 525, N° 233 y 234; *ibid.*, 554, N° 355; *ibid.*, 569, N° 414; *ibid.*, 593, N° 495; *ibid.*, 604, N° 532; *ibid.*, 611, N° 562; *ibid.*, 642, N° 662; *ibid.*, 648, N° 679; *ibid.*, 669, N° 796; *ibid.*, 671, N° 801). La historia, presentada como un hecho verídico vivido por el nieto de la narradora, contiene un erotismo apenas insinuado en el propósito de la *rusalka* de besar al protagonista; pero ese propósito se ve desbaratado por el ladrido de un perro.

Un argumento muy parecido puede hallarse en otra *bylička* anotada en los mismos lugar y fecha que la anterior, así como por la misma investigadora, informada esta vez por Evdókija Dmítrievna Gruzдова, nacida en 1920. Como en la anterior, hemos incluido en nuestra traducción, en cursiva y entre corchetes, algunas acotaciones necesarias:

«Мого сына гоняла русалка. Прошлый год на Грязной неделе. В бане были. Как раз 12 часов. На бугор вошёл, и она явилась, лица не бачил, руки холодные–холодные, сама длинная–предлинная. «Вот мы с тобой и подгульнём», — каже. «Да хто ж ты такая?» Она и каже: «Ты ж от меня не утекёшь, я тебе догоню». Остановился

он курить. Закурил, пошли. Дошли до кладки [моста]. Я, каже, по одной, она по другой иде. Перешёл кладку, а она говорит: «Я с тобой сейчас не совладею, а потопила бы, кабы пьяный был». Дошли до лавочки, а тут собака загавкала, и она исчезла. Там русалкина улочка е, кадолбина такая, русалкина \*сажелка. Вот и причепилась она к ему там. Да так и шла. А был бы пьяный, так и ўтопила бы» (Виноградова, 2012, 554, N° 355).

«A mi hijo lo persiguió una *rusalka*. El año pasado, en la semana de los juegos. Estuvieron en una sauna. Justo a las 12 de la noche. Subió a un montículo, y apareció ella; él no le vio el rostro; ella tenía las manos frías, frías, y era larga, requetelarga. ‘—Mira, tú y yo nos vamos a divertir’ —dice [*la ‘rusalka’*]—. ‘—Y ¿quién eres tú?’ Y ella dice: ‘—Tú de mí no te escapas, yo te alcanzo’. Él se paró a fumar. Empezó a fumar, se fueron. Llegaron a un puente. ‘—Yo —dice— voy por un lado; ella, por el otro’. Cruzó el puente, y ella dice: ‘—Yo ahora no puedo contigo; pero te habría ahogado, si hubieras estado borracho’. Llegaron a un tenducho, y allí ladró un perro, y ella desapareció. Allí hay un caminito de *rusalki*, un socavón [*«кадолбина»*, en el texto original, que probablemente sea una deformación de «колдобина» = «bache, socavón, hondonada» o bien «zona más profunda, en una masa de agua» (agradecemos la sugerencia a nuestra colega Svetlana Mal’jávina, de la Universidad Complutense de Madrid)], un estanque de *rusalki*. Bueno, y allí se le agarró ella. Y así se fue. Y, si hubiera estado borracho, lo habría ahogado».

La interacción entre la *rusalka* y el protagonista masculino parece empezar como un intento de seducción por parte de la *rusalka* (obsérvense sus primeras palabras: «—Mira, tú y yo nos vamos a divertir»). Más adelante se descubren las aviesas intenciones de la *rusalka*, que no llegan a consumarse, gracias, en parte, a que el muchacho se encuentra sobrio, y, en parte, al ladrido de un perro.

### II. 3. 9. 2015, Nížnij Nóvgorod

Los testimonios más recientes que podemos presentar han sido publicados en 2015 por la profesora Elena Júr’evna Ljubova, de la Universidad de Nížnij Nóvgorod (Rusia central), tras ser recogidos por ella misma y sus alumnos a partir de 1996 (según mensaje de la profesora Ljubova, del 5 de marzo de 2016). Así, de Madaevo (distrito Počinkóvskij, región de Nížnij Nóvgorod), procede esta breve información:

«Говорят, что русалки—то это молодые девушки, что утонули. Одиноко им, вот они ищут себе пару. Они больно любят молодых парней, всё их к себе заманивают» (Любова, 2015, 113).

«Dicen que eso de las *rusalki*... son chicas jóvenes que se ahogaron. Se sienten solas, así que buscan pareja. Les gustan mucho los chicos jóvenes, siempre los atraen hacia ellas».

En Azrapino, otro pueblo del mismo distrito y región del anterior, se cuenta:

«В реке русалка живёт. У нас бают, она сама топит тех, кто ей нравится» (Любова, 2015, 114).

«En el río vive una *rusalka*. Aquí se dice que ahoga a los que le gustan».

En el mismo sentido, en Abramovo (distrito Arzamásskij, región de Nížnij Nóvgorod), según datos recogidos por la profesora Ljubova y sus alumnos,

«Рассказывали, русалки утягивали в воду, с собой заманивали. Понравится русалке человек, она его заманит, и он вроде как тонет, а по приметам – русалка его затащила» (Любова, 2015, 114).

«Contaban que las *rusalki* arrastraban a la gente al agua, la atraían para llevársela consigo. Como uno le guste a una *rusalka*, ella lo atrae, y él es como que se ahoga, y, según se cree, es que una *rusalka* lo arrastró».

Es decir, parece como si el motivo por el que las *rusalki* atacan fuera una perversa atracción erótica, potenciada a su vez por la soledad y el resentimiento, y que se manifiesta en formas sádicas. Por otra parte, libre de toda esa perversidad se halla un breve texto anotado en Revezén' (distrito Perevózsckij, región de Nížnij Nóvgorod), según el cual el nombre del lago Komarovo se debe a que el tatarabuelo de Komárov (no sabemos a quién se refiere) encontró en ese lago a una *rusalka*, con la que se casó (Любова, 2015, 113: «Прапрадед Комарова в этом озере русалку нашёл и женился на ней, вот озеро Комаровым и назвали»).

### III. ENSAYO DE INTERPRETACIÓN

Hemos podido ver, en las páginas que preceden, que el motivo del amor entre las *rusalki* y los hombres se atestigua muy raramente, y

que, además, en muchos casos, más que de amor cabría hablar de un deseo veladamente sexual y bastante perverso, por parte de las *rusalki*, hacia los hombres; si decimos «bastante perverso» es porque parece como si el fin último de ese deseo fuera el de matar al hombre, lo cual es fruto, a su vez, de la soledad y del resentimiento. Ese resentimiento se manifiesta también en los casos en los que las *rusalki* descuartizan a los hijos que tienen con los hombres (relatos de Zabajkal'e, en II. 1. 1.; de Grumant, en II. 3. 2.; de Nóvgorod, en II. 3. 3.). Tales parecen ser las emociones dominantes en esos relatos, y esa secuencia de emociones (sentimiento de soledad, resentimiento, afán de venganza, deseo velado o aparentemente sexual) se ve con especial claridad en los relatos anotados por los estudiantes de la Universidad de Hómel' (cf. II. 3. 5.), y en uno procedente de Vorónež (II. 3. 6).

Existen, por otra parte, algunos casos, muy raros, en los que el amor entre una *rusalka* y un hombre es posible, gracias a la cristianización de la *rusalka*: así lo vemos en un relato de Vladímir, de 1914 (II. 1. 2.), según el cual algunos chicos se casaron con *rusalki*, para lo cual el cura «las hizo humanas, mediante el bautismo», o bien en otro relato de Samara, de 1995 (II. 3. 1.), según el cual el novio de la *rusalka* le puso una cruz al cuello; sin embargo, hay un relato en el que el rezo de una plegaria pone fin a un encuentro amoroso entre una *rusalka* y un muchacho (Виноградова, 2012, 576, N° 439, en II. 3. 8.). También son posibles las relaciones entre las *rusalki* y hombres poco convencionales, que, además, enloquecen a causa de esas relaciones, como vemos en un relato de Hómel', de 2009 (cf. II. 3. 5.). El amor entre un hombre joven y una *rusalka* también puede consumir al primero, según un relato de la región de Černíhiv (Виноградова, 2012, 576, N° 439, en II. 3. 8.). El único caso en el que una *rusalka* y un hombre se aman sin necesidad de cristianizar de algún modo a la primera, y sin que ese amor sea destructivo para el hombre, está en un relato de la región de Brest, aún inédito, que hemos traducido en nuestro apartado II. 3. 8.

Para intentar explicar ese panorama de las difíciles relaciones entre las *rusalki* y los hombres, podemos empezar por preguntarnos si, en el folklore eslavo oriental, es posible, en general, el amor entre seres sobrenaturales y humanos. En principio, tal posibilidad no se excluye:



Vinográdova ha estudiado, con la excelencia que la caracteriza, las creencias en los llamados «espíritus amantes» que, curiosamente, son siempre masculinos: se trata de los novios o esposos difuntos, que vuelven a visitar a sus novias o esposas (Виноградова, 2000, 316–27; un ejemplo de esos motivos aparece en Власова, 2011, 296–7, núm. 17, y 353–4, núm. 62). Es decir, se trata de la prolongación de una relación ya establecida, e incluso legitimada, en la sociedad humana. En el ámbito eslavo propiamente dicho, según Vinográdova, las creencias en el espíritu-amante proceden de la convicción de que los difuntos siguen teniendo necesidades sexuales, como los vivos (Виноградова, 2000, 323).

Entonces, ¿por qué es tan raro que las *rusalki* desempeñen ese papel de espíritu amante? Para responder a esa cuestión, hay que preguntarse si, visto el conjunto de rasgos de las *rusalki*, visto su carácter, tiene sentido imaginar relaciones sentimentales entre ellas y los hombres. Hay que tener en cuenta, para empezar, que, según una creencia muy extendida, las *rusalki* son chicas que murieron antes del matrimonio (vid., p. e., Виноградова, 2012, 486–92, entre otros muchos testimonios). En ese sentido, Vinográdova menciona un testimonio de la creencia en que, para evitar que una chica muerta antes de casarse se convirtiera en *rusalka*, había que proporcionarle un novio, aunque fuera simbólico: «Un hombre, cuya hija, ya prometida, murió, la ató a un pilar y les puso coronas de novios a la difunta y al pilar, para que ella no se convirtiera en *rusalka*» (Виноградова, 2000, 325: «Один мужик, у которого умерла дочь–невеста, привязал ее к столбу и «обвенчал» покойницу со столбом, для того, чтобы она не стала русалкой»; cf. Страхов, 2014, 165, nº 4, donde se indica que ese texto fue anotado en Choromsk, distrito Stolínskij, región de Brest, Bielorrusia, en 1976, por R. A. Ageeva, informada por Raisa Vasíl’evna Čurilovič, nacida en 1926).

Cuanto hemos expuesto podría servir de motivo para que las *rusalki* intentaran seducir hombres, según el principio que, según Zelenin, gobierna lo que se cuenta sobre la vida cotidiana de nuestros personajes: parece como si tuvieran que completar, en la otra vida, la que no llegaron a vivir en este mundo. En opinión de Zelenin, es como si las *rusalki*, al proceder de mujeres que fallecieron de muerte prematura y no natural, debieran continuar en el otro mundo su vida terrena, hasta

completarla (Зеленин, 1916 б, 214–5). Esa opinión de Zelenin sigue confirmándose a la vista de testimonios recogidos en las expediciones de Nikita Il'ič Tolstóy y sus colaboradores; especialmente explícito es este texto, anotado en Ščedrogor (distrito Ratnóvskij, región de Volýn', actual Ucrania), en 1985, por A. A. Archipov, informado por Akúlina Víktorovna Seredjuk:

«Русалки... У бабы у одной умерла дочка–невеста. И пошла [та баба] льону полоть. И приходит до нее [умершая дочь], каже: «Мамо, слава Богу». Та каже: «Навеки! То ты, моя дитинойько, Насточко, пришла?». Та каже: «Е!» —«Що же вы там роблете?» Каже: «Тое самое, що и тут». —«И добре вам там?» Каже: «Дюже добре. Хто молодым умре, той молодой вин виком буде, а як старый умре, то и буде старый. Вы, —каже— вже, мамо, долго не будете». А баба пытае: «Ты того и того бачиши?» Та каже: «Всих видим, вси в Русальний тыждень в поле выходимо. Только нам, ка, недобре, як дощ иде, бо мы мокрые по житам ходимо». И пийшла, а та баба за дви нидили и померла. Каже, пришла нивиска и забрала бабу» (Виноградова, 2012, 574, № 433).

«Las *rusalki*... A una mujer se le murió su hijita, que se iba a casar. Y fue [la mujer] a escardar el lino. Y se le acerca [la hija que había muerto], dice: '—Mamá, bendito sea Dios'. Y ella dice: '—¡Y lo sea por los siglos! ¿Eres tú, mi niñita, Nástočka, que has venido?' Dice la otra: '—¡Ya ves!' '—¿Qué hacéis allí?' Dice: '—Lo mismo que aquí'. '—Y ¿os va bien allí?' '—Muy bien. Quien muera joven, será joven para siempre, y, como muera viejo, será viejo. Usted —dice—, mamá, ya no estará mucho aquí'. Y la mujer le pregunta: '—¿Tú ves a este y a aquel?' Y ella dice: '—A todos los vemos, todas salimos al campo en la semana de las *rusalki*. Solo nos va mal cuando llueve, porque vamos mojadas por entre los cereales'. Y se fue, y la mujer aquella, al cabo de dos, se murió. Dice: vino la novia y se llevó a la mujer».

Pero, curiosamente, por lo que se refiere al amor, eso pasa muy raras veces, quizá porque, en la cultura tradicional rusa, que las chicas tomen la iniciativa amorosa puede entenderse como un comportamiento impúdico (Кабакoва, 1999 а).

También cabe preguntarse para qué intentan las *rusalki* atraer a los hombres. Salvo en los casos en los que se las “cristianiza” (Vladímir,

1914, en II. 1. 2.; Samara, 1995, en II. 3. 1.), hemos podido observar que el objetivo de las *rusalki*, cuando intentan atraer a un hombre, es ahogarlo o hacerle cosquillas hasta matarlo, tras lo cual puede ocultarse una sexualidad infecunda y destructiva (Пропп, 1963, 141–2 de la ed. de 1995; Moyle, 1987, esp. pp. 231–2, y Кабакова, 2012, 593). Pero, como muy bien ha observado Vinográdova, según las creencias populares, las *rusalki* atraen y persiguen por igual a hombres, mujeres y niños, lo que sugiere que nuestras protagonistas no atacan movidas por el deseo sexual o por el amor (Виноградова, 2000, 228; de hecho, no hemos encontrado en las *rusalki* el menor indicio de inclinaciones lésbicas o pedofílicas). En cambio, lo que sí hemos podido notar es que ese perverso afán de las *rusalki* es producto del resentimiento por su muerte prematura (fenómenos muy parecidos se daban en las creencias sobre las *áōrai* o mujeres muertas prematuramente, en la antigua Grecia; cf. Iles Johnston, 1999, 165 y 174–5).

A ese resentimiento cabe añadir otro, derivado de ciertas ideas y actitudes acerca de la mujer, en la sociedad de los países eslavos orientales. Natalie K. Moyle, en su artículo sobre las *rusalki*, de 1987, ya estudió la relación entre las creencias relativas a las *rusalki* y las ideas acerca de la mujer; en particular, señaló que, en los países eslavos orientales se considera la maternidad como la cima de la feminidad y el más alto ideal al que aspira cualquier mujer, que no se siente verdaderamente completa ni realizada mientras no haya sido madre. Durante nuestras estancias en Rusia y Ucrania, hemos podido comprobar sobre el terreno que estas ideas siguen vigentes en nuestros días, en los que al anhelo de realización personal se ha añadido una agudísima conciencia colectiva de crisis demográfica: da la impresión de que, en la Rusia actual, tener hijos se percibe no sólo como una satisfacción personal, sino además como un deber patriótico. Si tenemos en cuenta esas actitudes, es fácil entender que morir sin descendencia es una de las desgracias más temidas en los países eslavos orientales, tanto en el plano personal como de cara a la sociedad. Y ya sabemos que muchas *rusalki* proceden de chicas jóvenes muertas antes de haber sido esposas y madres, por lo que, al dolor de la muerte prematura, se añade la frustración personal de no haber tenido descendencia, y el resentimiento

por haber sufrido el ostracismo por parte de una sociedad cuyas exigencias no fueron satisfechas (Iles Johnston, 1999, 174–5 y 192–3, y Кабакова, 1999 6, 38).

Cuanto hemos expuesto puede explicar por qué las *rusalki* son peligrosas (como lo son, en general, las criaturas de lo que en ruso se llama нечисть, *nečistʹ*, e. d., «impureza», o нечистая сила, *nečístaja sila*, «fuerza impura»). Su misma belleza, que atrae y hechiza, las hace aún más peligrosas (Померанцева, 1970, 312). Así podemos entender también que una relación con una *rusalka* no sea verdaderamente deseable, y que, por tanto, las historias de amor entre *rusalki* y seres humanos sean tan raras en la tradición oral de los eslavos orientales.



🌀🌀🌀 Para la transliteración de las palabras en ruso, ucraniano y bielorruso (salvo en los topónimos “Bielorrusia”, “Carelia”, “Moscú”, “Rusia”, “Siberia” y “Ucrania”, en los que hemos conservado la forma habitual en español), empleamos el sistema propuesto por Alvarado Socastro (2003: 63 y 27–9); por nuestra parte, indicamos el acento gráfico según la norma española. Para facilitar la lectura a los lectores no eslavistas, indicamos a continuación las correspondencias entre los caracteres cirílicos, la transliteración al alfabeto latino propuesta por Alvarado Socastro (2003) y la transcripción fonética según el alfabeto fonético internacional:

**Ruso:** а = a = /a/; б = b = /b/; в = v = /v/; г = g = /g/ (también ante «e, i»); д = d = /d/; е = e = /e/; ё = ё = /o/ (siempre acentuado); ж = ž = /z/; з = z = /z/; и = i = /i/; й = j = /j/; к = k = /k/; л = l = /l/; м = m = /m/; н = n = /n/; о = o = /o/ (/ə/ en posición átona); п = p = /p/; р = r = /r/; с = s = /s/; т = t = /t/; у = u = /u/; ф = f = /f/; х = ch = /x/; ц = c = /ts/; ч = č = /tʃ/; ш = š = /ʃ/; щ = šč = /ʃtʃ/; ъ = “ = /-/; ы = y = /i/; ь = ‘ (o bien tilde sobre la consonante precedente) = /j/; э = è = /ɛ/; ю = ju = /ju/; я = ja = /ja/.

**Ucraniano:** Vale lo dicho para el ruso, con la salvedad de que г = h = /h/; р = g = /g/; е = e = /ɛ/; є = je = /je/; і = i = /i/; и = y = /i/; ї = ĭ = /ji/; al signo ъ del cirílico ruso lo sustituye ‘, en ucraniano, que transliteramos como “; ь = ‘ (o bien tilde sobre la consonante precedente) = /j/.

**Bielorruso:** Vale lo dicho para el ruso, así como lo relativo a las grafías г, р, і, ъ y ь en ucraniano; además, ь = /w/ = ũ, y, en lugar de la letra щ rusa, el bielorruso emplea шч = šč = /ʃtʃ/.

## OBRAS CITADAS

ALVARADO SOCASTRO, Salustio, 2003: *Sobre la transliteración del ruso y de otras lenguas que se escriben con alfabeto cirílico*. Madrid, Centro de Lingüística Aplicada “Atenea”.

ILES JOHNSTON, Sarah, 1999: *Restless Dead. Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*, Berkeley–Los Angeles–London, University of California Press.

KOLBERG, Oskar, †1963: *Pokucie*, cz. III, Wrocław–Kraków, Polskie Towarzystwo Muzyczne – Warszawa, Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza.

KRZYWICKI, Józef 1887: «Polesie» // Chlebowski, B., i Walewski, W. (red.), *Słownik geograficzny Królestwa Polskiego i innych krajów słowiańskich*, Warszawa, Nakładem Władysława Walewskiego, VIII, 579–87. (en especial [http://dir.icm.edu.pl/pl/Słownik\\_geograficzny/Tom\\_VIII/579](http://dir.icm.edu.pl/pl/Słownik_geograficzny/Tom_VIII/579) y [http://dir.icm.edu.pl/pl/Słownik\\_geograficzny/Tom\\_VIII/580](http://dir.icm.edu.pl/pl/Słownik_geograficzny/Tom_VIII/580), 7 de marzo de 2012).

LARSON, Jane, 2001: *Greek Nymphs. Myth, Cult, Lore*, Oxford, University Press.

MOYLE, Natalie K., 1987: “Mermaids (*Rusalki*) and Russian Beliefs about Women”, en A. L. Crone & C. V. Chany (eds.), *New Studies in Russian Language and Literature*, Columbus, Slavica, 1987, pp. 220–38.

A. С., 1861: «Очерки поверий, обрядов, примет и гаданий в Воронежской губернии» // *Воронежский литературный сборник*, выпуск I, 375–392.

Виноградова, Людмила Николаевна, 1986: «Мифологический аспект полесской русальской традиции» // *Славянский и балканский фольклор*, с. 88–135.

— 1995 а: «Русалка» // Петрухин, Владимир Яковлевич; Агапкина, Татьяна Алексеевна; Виноградова, Людмила Николаевна, и Толстая, Светлана Михайловна (ред.), *Славянская мифология (Энциклопедический словарь подготовлен сотрудниками Института Славяноведения и Балканистики Российской Академии Наук)*. Москва, Эллис Лак, с. 337–9.

— 1995 б: «*La roussalka dans les rites et les croyances des Slaves*» // *La revue russe*, 8, pp. 91–103.

— 1995 в: «Троица» // Петрухин, Владимир Яковлевич; Агапкина, Татьяна Алексеевна; Виноградова, Людмила Николаевна, и Толстая, Светлана Михайловна (ред.), *Славянская мифология (Энциклопедический словарь подготовлен сотрудниками Института Славяноведения и Балканистики Российской Академии Наук)*. Москва, Эллис Лак, 375–7.

— 2000: *Народная демонология и мифо–ритуальная традиция славян*, Москва, Индрик.

— 2009: «Русалка» // Толстой, Никита Ильич (общий редактор), *Славянские древности. Этнолингвистический словарь*, том 4. Москва, Международные отношения, с. 495–501.

— 2012: «Русалка» // Виноградова, Людмила Николаевна, и Левкиевская, Елена Евгеньевна (2012). *Народная демонология Полесья. Публикации текстов в записях 80–90-х годов XX века. Том II. Демонологизация умерших людей*, Москва, Рукописные памятники Древней Руси, стр. 466–698.

Власова, Марина Никитична, 1998: *Русские суеверия*, Санкт-Петербург, Азбука.

— 2011: *Неизданные материалы экспедиций на Русский Север*, Санкт-Петербург, Издательство «Пушкинский Дом».

Воропай, Олекса, 1966: *Звичаї нашого народу. Етнографічний нарис*, том II, Мюнхен, Українське Видавництво (репринт, Київ, Оберіг, 1991).

Даль, Владимир Иванович, 1882: *Толковый словарь живого великорусского языка*, Москва/ Санкт-Петербург, М. О. Вольф.

Гнатюк, Володимир Михайлович, 2000: *Нарис української міфології*, Львів, Інститут Народознавства Національної Академії Наук України.

Завойко, Г. К., 1914: «Верования, обряды и обычаи великороссов Владимирской губернии» // *Этнографическое обозрение*, № 3/4, с. 81–178 (<http://elib.shpl.ru/ru/nodes/12476-3-4-god-26-y-kn-ciii-civ-1914#page/110/mode/flip-book/zoom/5>, 3 de julio de 2016).

Зеленин, Дмитрий Константинович, 1915: *Описание рукописей Учёного Архива Императорского Русского Географического Общества*, II, Петроград, Императорское Русское Географическое Общество.

— 1916 а: *Описание рукописей Учёного Архива Императорского Русского Географического Общества*, III, Петроград, Императорское Русское Географическое Общество.

— 1916 б: *Очерки русской мифологии. Умершие неестественною смертью и русалки*, Петроград, Орлов, que citamos por la nueva edición de Левкиевская, Е. Е. [подготовка текста, комментарии, составление указателей], Д. К. Зеленин. *Избранные труды. Очерки русской мифологии. Умершие неестественною смертью и русалки*, Москва, Индрик, 1995.

Зиновьев, Валерий Петрович, 1974: *Жанровые особенности быличек*. Иркутск, Иркут. гос. ун-т им. А. А. Жданова.

Кабакова, Галина Ильинична, 1999 а: «Девственность» // Толстой, Никита Ильич (ред.), 1999: *Славянские древности*, том 2, Москва, «Международные отношения», с. 35–6.

— 1999 б: «Девушка» // Толстой, Никита Ильич (ред.), 1999: *Славянские древности*, том 2, Москва, «Международные отношения», с. 36–9.

— 2012: «Эротика» // Толстая, Светлана Михайловна (отв. ред.), 2012: *Славянские древности*, том 5, Москва, «Международные отношения», с. 590–3.

Карнаухова, Ирина Валерьяновна, 1928: «Суеверия и бывальщины», в книге: *Крестьянское искусство СССР. Сборник секции крестьянского искусства комитета социологического изучения*

искусств. *Искусство Севера. II*. Ленинград, «Academia», 1928, с. 77–97.

Колпакова, Наталья Павловна, 1935: «Поморские „бывальщины“» // *Звезда Севера*, 7, 52–69.

Крюкова, Марфа Семёновна, 1941: *Былины М. С. Крюковой*. Записали и комментировали Э. Бородина и Р. Липец // *Летописи Государственного литературного музея*, т. II, кн. VIII. Москва, Государственный Литературный Музей ([http://нэб.рф/catalog/000934\\_000046\\_RuPRLIB12013234/viewer/](http://нэб.рф/catalog/000934_000046_RuPRLIB12013234/viewer/), 3 de agosto de 2016).

Кузьмичев, Иван Кириллович, 1990: *Лада, или Повесть о том, как родилась идея прекрасного и откуда Русская красота стала есть*, Москва, Молодая Гвардия.

Левкиевская, Елена Евгеньевна, 2008: «Быличка как речевой жанр» // «Кирпичики». *Фольклористика и культурная антропология сегодня*. Москва: РГГУ: 341–63. <http://www.ruthenia.ru/folklore/levkievskaya5.htm>, 22 de junio de 2014.

Логиновский, К. Д., 1904: *Материалы к этнографии Забайкальских казаков* (= *Записки Общества изучения Амурского края Владивостокского отделения Приамурского отделения Русского Географического Общества*, т. 9, вып. 1 (1903 г.), Владивосток, Типография Н. В. Ремезова; [http://kraeved.info/index.php?id\\_tag=70](http://kraeved.info/index.php?id_tag=70), 1 de julio de 2016

Лопатин, Геннадий Исаакович, 2007: «Расскажу тебе пра русалак...» (Представления о русалках по современным белорусским свидетельствам) // *Palaeoslavica*, XV, 1, с. 275–92.

Любова, Елена Юрьевна, 2015: «Мифологема «русалка» в говорах Нижегородской области» // *Научный диалог*, № 12 (48), с. 110–9.

Н. К., 1890–1907: «Полесье» // Брокгауз, Ф. А., и Ефрон, И. А., 1890–1907: *Энциклопедический словарь*, Санкт-Петербург, Брокгауз–Ефрон ([http://dic.academic.ru/dic.nsf/brokgauz\\_efron/81405/Полесье](http://dic.academic.ru/dic.nsf/brokgauz_efron/81405/Полесье), 7 de marzo de 2012).



Некрылова, Анна Фёдоровна, 1998: «Народная демонология в литературе (Материалы к словарю)» // Власова, Марина Никитична, 1998: *Русские суеверия*, Санкт-Петербург, Азбука, с. 609–53.

Новак, Валянціна Станіславовна, 2009: *Славянская міфалогія (на матеріялах Гомельскай вобласці)*, Мінск, «Права і эканоміка».

Новичкова, Татьяна Александровна, 1995: *Русский демонологический словарь*, Санкт-Петербург, Петербургский Писатель.

Онищук, Антін, 1909: «Матеріали до гуцульської демонології» // *Матеріали до української етнології*, том XI, с. 1–139.

Петров, Н., 1871: «О народных праздниках в Юго–Западе России» // *Труды Киевской Духовной Академии*, 4, с. 3–39.

Померанцева, Эрна Васильевна, 1970: «Русский фольклор о русалках» // *Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungaricae*, tomus 19, pp. 303–18.

— 1975: «Русалки в русском фольклоре» // той же, 1975: *Мифологические персонажи в русском фольклоре*, Москва, Наука, с. 68–91.

Пропп, Владимир Яковлевич, 1963: *Русские аграрные праздники*, Ленинград, Изд–во Ленинградского Университета (nueva ed., Санкт-Петербург, «Азбука», 1995).

Пухова, Татьяна Фёдоровна, 2009: *Былички и бывальщины Воронежского края*, Воронеж, Воронежский Государственный Университет.

Самоделова, Елена Александровна, 2007: «Русалки в Центральной России» // *Palaeoslavica*, XV, 1, с. 260–74.

Свитова, Клавдия Георгиевна, 1966: *Народные песни Брянской области*, Москва, Музыка.

Страхов, Александр Ворисович, 2014: «Полесские фольклорно–этнографические материалы в современных записях: 8. Демонология (русалки)» // *Palaeoslavica*, XXII, 1, pp. 164–88.

Терещенко, Александр Власьевич, 1848: *Быт русского народа*, часть VI, Санкт-Петербург, в типографии Военно-учебных заведений.

Ушаков, Никита Вадимович, 1996: *В. Даль: О повериях, суевериях и предрассудках русского народа. Материалы по русской демонологии*, Санкт-Петербург, «Литера».

Черепанова, Ольга Александровна, 1996: *Мифологические рассказы и легенды Русского Севера*, Санкт-Петербург, Изд-во С.-Петербург. ун-та.